

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et

justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito continet

—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Púsose a discusión el acta del Sr. Sanchez Monge. El Sr. MENDEZ VIGO combatió el dictamen de la comisión, porque en su concepto el Sr. Sanchez Monge tenía aptitud para ser senador en contra de lo que la comisión opinaba.

El Sr. PASCUAL Y GENIS, como de la comisión, defendió el dictamen de esta y la falta de aptitud del Sr. Sanchez Monge para ser senador.

El señor marqués de CORVERA combatió el dictamen de la comisión diciendo que el Sr. Sanchez Monge había sido elegido diputado tres veces, aunque una de ellas era diputado suplente, pero que no debía hacerse esta distinción, toda vez que la ley no la hace.

Además el Sr. Sanchez Monge figuraba entre los cincuenta mayores contribuyentes por contribución territorial en su provincia, aunque no figure en la lista de tales por no haber hecho la reclamación oportuna. Por ambos conceptos el Sr. Sanchez Monge tenía, en su concepto, aptitud para ser senador.

El Sr. ERASO sostuvo el dictamen de la comisión, afirmando que el Sr. diputado suplente, desde el momento que el diputado propietario ocupaba su asiento en el Congreso, no debía considerarse como diputado para los efectos de la aptitud senatorial.

Si era el Sr. Monge mayor contribuyente en su provincia, no lo era en el concepto legal para ser senador, toda vez que no constaba su nombre en las listas de mayores contribuyentes formadas a este propósito.

Rectificaron los Sres. Mendez Vigo y Eraso.

El Sr. SANCHEZ MONGE usó de la palabra y defendió su aptitud legal para ser senador, asegurando que el Sr. Monge había sido elegido diputado por tres veces en elecciones generales, pues si en 1844 fue elegido diputado suplente, es lo cierto que en aquel mismo Congreso y en otros dos posteriores había tomado asiento como diputado, de modo que había pertenecido a tres Congresos distintos que era lo que la ley exigía para poder ser senador.

El Sr. ERASO le contestó insistiendo en sus anteriores apreciaciones.

Se procedió a la votación nominal del dictamen de la comisión. (Se suspendió la sesión para otro día.)

Fue aprobado el dictamen de la comisión por 44 votos contra 32.

Procedió al debate del dictamen de la comisión acerca del acta del Sr. Obispo de Avila, electo senador por dicha provincia.

El Sr. FIGUEROA usó de la palabra en contra, y sostuvo que los Prelados, siendo de nombramiento del Gobierno conforme a la legislación vigente, y ejerciendo jurisdicción en su diócesis, no pueden ser elegidos senadores por la provincia o provincias enclavadas en aquella.

El señor OBISPO DE CUENCA: Al dirigir, señores, por primera vez al Senado mi palabra inculca, no puedo menos de estar fuertemente impresionado; yo sé lo poco que valgo y lo mucho que valeis vosotros; sé lo mucho que debemos a la magnánima nación por quien todos trabajamos; sé lo que yo especialmente debo a la religiosísima provincia que ha franqueado mi acceso a este puesto de honor, y sé, por último, las consideraciones que me impone el sagrado carácter de que, aunque indignamente, estoy revestido. Todo esto son obstáculos que deberían impulsarme a renunciar a la palabra; pero se ha tratado de una cuestión que me atañe, y siendo uno de los primeros de mis hermanos que he tomado aquí asiento, he creído que debía decir algo sobre el asunto que nos ocupa.

Al levantarme a sostener el dictamen de la comisión no es porque yo pretenda que esas puertas se ensanchen para los Obispos; los Obispos se honran con ser senadores, pero por razón de su ministerio tienen que estar con más gusto cumpliendo las obligaciones de éste, que les tocan más de cerca. Me levanto solo para rectificar algunas equivocaciones que se han escapado a algunos de los señores que han tomado parte en este debate, las cuales espero desahogar con mi breve discurso, en el que no he de dirigirme nominalmente a los oradores que han hablado, pues voy a ocuparme solo de los principios que se han sostenido.

Defiendo desde luego el dictamen, porque está ajustado a la letra y al espíritu de la ley, cuando el sentido contrario ni el encuentro práctico ni conveniente en las actuales circunstancias.

Mi querido hermano en Jesucristo, el Obispo de Avila, electo por la provincia que da título a su diócesis, está incapacitado para ser senador, si ó no? La comisión sostiene que no. Con efecto, el artículo 7.º de la ley electoral dice lo siguiente: (Ley.) «Es el obispo un cargo de nombramiento del Gobierno, de manera que por ese nombramiento ejerza autoridad? No. Todo cargo ó comisión significa una delegación. ¿Y son los Obispos delegados del Gobierno? De ninguna manera, ni pueden serlo. Nemo dat quod non potest.

La primera atribución de los Obispos es la de poder absolver los pecados en el tribunal de la penitencia. ¿Puede el Gobierno absolver los pecados? Pues si el Gobierno no puede hacer lo que el Obispo, ¿cómo han de ser los Obispos una delegación del Gobierno? Si no son siquiera delegados del Papa ¿no os admira lo que digo: nosotros no somos delegados del Sumo Pontífice; la jurisdicción de los Obispos titulares, como son todos los de España, es propia suya; la potestad la recibimos del mismo Dios, del mismo Jesucristo, del Espíritu Santo.

Pero ¿de qué manera esa potestad se trasmite a los Obispos? Cuando Jesucristo envió a los Apóstoles a predicar a las gentes, lo hizo sin trabas ni restricciones, diciéndoles: «No esperis ser mejor tratados que el Maestro, pero la obra de Dios se ha de consumir; entrad por la primera puerta que encontréis abierta, y si no os reciben, marchad a otra parte.» Así lo hicieron los Apóstoles, sin trabas ni restricciones de ningún género. No les decía Jesucristo que pidieran la venia del César ni del cónsul para cumplir su misión, y así se establecieron los primeros obispos sin intervención de ninguna potestad humana.

Pero como debe haber buenas relaciones entre la potestad temporal y la eclesiástica, de ahí vinieron luego los contratos y los convenios para la perfecta armonía entre ambas, como sucedió afortunadamente en nuestra España.

Nuestros antepasados estaban muy dispuestos a recibir la verdad evangélica, y se propagó de tal modo, que cuando ocurrió la invasión de los bárbaros del Norte en el siglo IV, los vencedores pudo

decirse que quedaron vencidos, viniendo a ser ya todos católicos con la conversión de Recaredo en el siglo VI. Vino por consiguiente observándose la mejor armonía entre las potestades temporal y eclesiástica, pero sin que sea exacto que los reyes de España hayan presentado siempre para el episcopado. A principios del siglo VIII se verificó la invasión de los moros en nuestro país, quedando desconcertado el poder temporal, que no pudo ciertamente intervenir en el nombramiento de los Obispos. Desde el siglo VIII al XIII puede decirse que no hubo más que Obispos electos por los capítulos. Ocurrió el gran cisma de Occidente, y el Papa Clemente V se reservó la provisión de todas las prebendas eclesiásticas, principalmente las de España, y desde el siglo XIII al XVI los Papas eran los que nombraban todos los Obispos, de tal manera que los reyes de España no dirigían a favor de tal o cual candidato para el episcopado mas que peticiones suplicatorias al Papa.

Así se siguió hasta la época del emperador Carlos I de España, en que siendo Pontífice Adriano VI, le concedió la gracia de presentar Obispos para España. Después hubo cuestiones sobre si el derecho de presentación debía extenderse a toda prebenda eclesiástica, hasta que Benedicto XIV reconoció a los reyes católicos de España el patronato y el derecho a presentación.

Esto es lo que había antes del Concordato de 1753 desde cuya época se ha venido alterando o modificando esta costumbre, hasta que se firmó el Concordato de 1851, que con el convenio adicional de 1859 forma el pacto que hoy rige entre ambas potestades, entre las cuales es preciso que haya una perfecta armonía.

Ahora bien: la presentación no es una imposición, pues queda expedito el derecho del Sumo Pontífice en los beneficios mayores, y el de los Prelados en los de inferior categoría, para examinar las condiciones y circunstancias del presentado. Aquí el Gobierno temporal presenta al que cree conveniente para episcopado, y lo pone en conocimiento del Nuncio ó del delegado que tiene el encargo de instruir la información necesaria para averiguar la aptitud canónica del interesado.

Los expedientes que se instruyen son dos, y en ellos ha de hacerse constar todo lo necesario para que la Sede Apostólica pueda juzgar. En Roma se nombra luego una comisión especial de cuatro Cardenales, porque allí no se hace nada unitariamente, la que examina el asunto con toda escrupulosidad. Si el Obispo es de Italia, es necesario que se presente a examen, si es de fuera, no; pero es necesario que conste que son doctores, licenciados, maestros, personas caracterizadas y acreditadas, de buena vida y costumbres, de gran integridad y pureza en la fe. Cuando ya se ha hecho este examen, el Cardenal relator se presenta en uno de los consistorios y ruega al Papa tenga a bien elevar a la dignidad del episcopado al que ha sido presentado, si reúne las condiciones necesarias; a lo que el Santo Padre suele decir: «Oído y escuchado, reservé para otro consistorio.»

Algunas veces vuelve a discutirse y examinarse; pero por fin llega el día en que se resuelve declarando al presentado Obispo. Entonces es cuando recibe la institución canónica y cuando el Santo Padre manda que se le expidan las bulas. En virtud del acta de la prelación, recibe el Obispo la potestad de la jurisdicción; la de orden la recibe cuando es consagrado. Resulta, pues, que los primeros actos que practica la potestad civil, y todos los que siguen hasta la prelación, no son más que preparatorios; y tanto así, que en Roma no se gobiernan más que por la fecha de la prelación: de suerte que no puede decir que haya aquí nombramiento del Gobierno.

Para ver la significación de una palabra, no se la puede considerar aisladamente, sino que es preciso compararla con todos sus antecedentes. En el artículo de cuya interpretación se trata, la frase «con ejercicio de autoridad», se entiende que ha de ser delegada del Gobierno y de nombramiento suyo, y no es de esta clase la episcopal, ni en la ley se habla de diócesis, sino de provincia, distrito ó localidad. Y no hay que decir que los legisladores hayan estado más ó menos exactos, pues siempre hemos de suponer que han previsto las interpretaciones que pueden darse a las palabras que usan.

Seamos francos, señores; ¿qué es lo que ha querido el legislador con este artículo? Poner una pantalla, no entre la autoridad eclesiástica y los electores, sino entre estos y la civil, para que no se vean influidos por ella. ¿En qué han de influir los Obispos? Si acaso podrá ser por su carácter, por sus virtudes, no por otra cosa. Lo que la ley ha querido es librar a los electores de la influencia que siempre tratan de ejercer los Gobiernos con la mayor buena fe posible, creyendo que salvan la sociedad. El espíritu de la ley no ha sido otro, y no ha de poder por lo tanto querer que los Obispos se hallen incapacitados de poder ser electores, mucho más cuando estos no se dejan influir fácilmente y no pueden ser subalternos ni delegados del Gobierno.

Se dice que es grande la influencia que los Obispos tenemos; más no tenemos la culpa si esto es así, porque no depende de nuestras personas, sino del ministerio que ejercemos, de lo que tenemos de Dios.

Además, el dictamen de la comisión debe sostenerse, porque de lo contrario no iremos a resultado alguno práctico. Supongamos que no pueda entrar el Obispo de Avila en el Senado, elegido por esa provincia; vendrá por Castellón, pues ha sido elegido también allí; que el de Tortosa no puede venir por Castellón ni el de Valencia por Alava: convenido; pero vendrán otras elecciones, y los electores de Castellón dirán a los de Alava: votad a nuestro Obispo, que nosotros votaremos el vuestro. Este será el resultado.

Por otra parte, esta Cámara, lo mismo que todas las de su clase, donde tienen entrada todas las emi-nencias sociales, no deben ser repulsivas a nada, sino atractivas, procurando la conciliación. Si el Senado desaprueba este dictamen, el país podrá decir que se ha hecho por prevención a los Obispos; y vuestra prudencia no es posible que se incline a una resolución con la que ya he demostrado que no se logra nada.

Por todas estas consideraciones espero que el Senado se sirva dar su aprobación al dictamen, con lo que dareis todos, señores senadores, un nuevo testimonio de vuestra equidad, prudencia y gran previsión política.

El Sr. FIGUEROA rectificó.

El señor OBISPO DE CUENCA: Sin duda no me he expresado con claridad, cuando el digno preopinante dice que yo he confundido la potestad de jurisdicción con la de orden. Precisamente he citado el acta de la absolución de los pecados que es de la potestad de jurisdicción, no de orden.

No he huido, pues, la dificultad, sino que me he metido en ella.

En cuanto al caso del nombramiento del Obispo

de Cuenca que se ha citado, diré lo mismo que del otro relativo al infante de siete años que también se adujo el otro día; uno y otro lo que prueban es, la condescendencia del Sumo Pontífice, siempre dispuesto a ceder en lo que sea posible.

El Sr. SEOANE hizo uso de la palabra en contra del dictamen de la comisión, manifestando que, según las leyes, los Obispos tienen una jurisdicción equivalente a la de los jueces de primera instancia.

Se suspendió esta discusión.

Quedaron sobre la mesa varios dictámenes de la comisión de actas.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión de los asuntos pendientes.

Se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. ORSENSE apoyó una proposición para que se permitiese al Sr. Borghella concurrir a la Cámara a combatir el acta de Fregenal, por donde resultaba derrotado.

El señor PRESIDENTE dijo, que en vista de que la comisión de actas no estaba reunida, se dejase la cuestión para ser resuelta cuando fuese a discutirse aquella acta.

ORDEN DEL DÍA.

Acta de Lalin.

Continuando la discusión, dijo

El Sr. TRELLES: Una novedad que aplaudo me favorece para la defensa que voy a hacer del candidato que resulta vencido en esta elección, y es la presencia en este sitio del Sr. Montero Rios, que hará que la controversia sea más detenida. Lejos de moverme en este asunto, ningún sentimiento personal, tengo el gusto de reconocer aquí que debo al Sr. Montero Rios el indulto de algunos carlistas que le he pedido y me ha otorgado; pero tal es la gravedad del acta, que no puedo menos de impugnarla; porque es lo cierto que más bien que acta es una serie de ilegalidades, que campean sobre todo en tres ó cuatro distritos. En el de Lalin, todos los votos menos uno fueron para el Sr. Montero Rios, y sin embargo se ha protestado ese voto suponiendo que se había ejercido coacción. No he visto un escarnio igual.

Existe también la protesta de haber sido presos dos electores de los más influyentes, llevados entre Guardia civil a la cárcel, infundiendo este hecho gran terror en los demás electores; con la circunstancia de que la mesa no ha negado el hecho, sino que ha dicho que no tenía para qué inmiscuirse en esto, por corresponder a otro distrito.

Otra mesa no se ha dado posesión a dos secretarios de oposición, al uno por haberlo impedido con un auto de prisión, y al otro por decirse que no estaba allí, cuando se hallaba presente.

En el segundo día de elección hubo también protestas sobre arrestos de otros electores, y el presidente les aconsejaba que se retiraran si no querían que se les mandase arrestar, porque tenía, en efecto, en su poder diferentes autos de prisión que sacaba del bolsillo según le convenía.

En el tercer día de elección se protestó también por la prisión de otro Presbítero, y existen igualmente protestas de haber habido dentro de algunos colegios hombres armados que intimidaban a determinados electores, habiéndose dado el caso de producir altercados que motivaron la retirada del local, primero de los electores de oposición, y después de los demás electores, que se llevaron las cédulas y la urna.

Hay, en fin, otro testimonio—protesta de otro colegio, en que se dice que cuando pudieron entrar los electores en el local, estaba ya la mesa constituida a gusto del presidente.

En resumen: once Curas párrocos y veinte electores influyentes presos responden de la verdad de lo que he dicho, a saber: que no ha habido elección, sino una serie de delitos, lo cual exige que esta acta por lo menos se declare grave.

Los hechos aparecen justificados de una manera indudable, y es preciso tener en cuenta que rebaja los votos de los cuatro colegios en que más ilegalidades se han cometido, varía por completo el resultado de la elección.

Yo comprendo que los Curas como los seglares pueden delinquir; pero no comprendo que un párroco no pueda ejercer su influencia legítima mientras no abuse de ella, y no ha habido quien se atreva a decir que aquí haya existido ese abuso. Es mucha casualidad además, aun admitida la hipótesis del delito, que le hayan cometido precisamente en el momento de ir a emitir sus votos, de sentarse en la mesa como secretarios, ó de conducir a determinado número de electores. La verdad es que el Sr. Montero Rios había perdido en el país las simpatías que pudiera tener, con sus medidas gubernativas como ministro, y los electores desearan demostrarlo así en la elección.

Concluyo, pues, rogando a la Cámara se sirva declarar grave esta acta.

El Sr. GALLEGO DIAZ: La comisión no está conforme con lo que acaba de manifestar el Sr. Trelles, y sigue creyendo que en estas actas no hay la gravedad que S. S. supone.

El Sr. MONTERO RIOS, diputado electo, defendió su acta, relatando las coacciones y atropellos que cometió una parte del Clero para combatirle y demostrando la validez de su elección.

Dijo que ha habido coacciones. Es verdad, y de las más terribles, como son las que pesan sobre la conciencia, y fueron ejercidas en nombre de Dios, llevando la desolación a las familias y dando lugar a que centenares de católicos, tengan el desconcierto de verse privados de los auxilios espirituales....

El Sr. VIDAL Y LLOBATERA: Pido que se escriban esas palabras.

El Sr. MONTERO RIOS: Es la ocasión poco importante, y yo soy muy pequeño; si, recordando la frase de un ilustre orador, yo pediría, no que se escribieran, sino que se esculpieran, para vergüenza eterna de los que así ponen en peligro la Iglesia, si es que esta pudiera perecer.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Vidal y Llobatera ha pedido que se escriban unas palabras; ¿insiste S. S. en la petición?

El Sr. VIDAL Y LLOBATERA: Insisto en que se escriban las palabras de que centenares de católicos se ven privados de los auxilios espirituales por haber votado al candidato ministerial.

El señor PRESIDENTE: Se pedirán las notas taquigráficas, y mientras se traducen continúa la discusión.

El Sr. SOLER tiene la palabra.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Debo hacer notar

de cosas: que el acta no viene tan limpia como creo el Sr. Montero Rios, pues en primer lugar faltan las listas de votantes en varios colegios, y si bien las Cortes han pasado por estas faltas: cuando a ellas hay que agregar algo más sobre lo que se protesta, ya no puede pasar tan fácilmente.

Yo he amado siempre la libertad, no mistificándola como S. S., y probablemente habré hecho más sacrificios por ella que el Sr. Montero Rios.

El Sr. TRELLES: A dos señores tengo que rectificar, y empezaré por el último. El Sr. Montero Rios se ha tomado la pena de descender a recordar mi historia política, corta y poco aprovechada, por más que haya otras todavía más cortas y mejor aprovechadas; y si se quiere traducir en amenaza a mi acta lo que ha dicho S. S. de que hay una que no merece el nombre de acta, la acepto desde luego.

No sé a qué calaveradas liberales ha podido referirse el Sr. Montero Rios. Tuve el gusto de tratar a su familia, que era carlista cuando yo no profesaba esas opiniones; empecé mi carrera con el señor Bravo Murillo; me eclipsé políticamente desde la revolución del 54, y no volví a aparecer en la política hasta 1865, en que tuve la honra de iniciar la oposición al reconocimiento de Italia.

Dice S. S. que es calumnioso afirmar nada sin pruebas, y tiene razón. Es calumnioso el que diga que los Curas amenazaban con negar los Sacramentos al que votara en determinado sentido; es calumnioso....

El señor PRESIDENTE: Ruego a S. S. que se concrete a rectificar.

El Sr. TRELLES: He pedido la palabra también para alusiones personales, y si es menester la pediré para hablar en otro turno.

El señor PRESIDENTE: Sobre el voto están ya consumidos todos los turnos; lo que podrá hacer usará hablar en contra del dictamen de la mayoría de la comisión.

El Sr. TRELLES: Ha dicho el Sr. Montero Rios que se había formado una causa; pero como esto no resulta del expediente, desearía yo que nos dijera cómo lo ha podido saber S. S.

También ha supuesto el Sr. Montero Rios que le trataron de excomulgado, lo cual no puede ser exacto, porque S. S. no lo está nominalmente. Por lo demás, dejó a S. S. con la gloria que quiere reivindicar para sí, de haber perturbado las familias con sus medidas.

Viniendo ya a rectificar lo dicho por el Sr. Gallego Diaz, yo celebraría que S. S. aceptase la misma doctrina que ha sentado aquí, en el puesto que ocupa el tribunal. En este expediente hay documentos en que los notarios dan fe de una manifestación hecha por los electores. ¿Cómo se han de hacer, si no, estas manifestaciones?

También ha dicho S. S. que el prender a varios individuos es procurar la libertad electoral....

El señor PRESIDENTE: Tengo que advertir a su señoría que no está rectificando, sino contestando.

El Sr. TRELLES: Me ceñiré a rectificar.

Ha dicho el Sr. Gallego Diaz que no es verdad que se haya puesto presos a los secretarios escrutadores, y que si no se les dio posesión, fue por no hallarse presentes.

Uno fué preso en el acto de presentarse en la mesa. También ha dicho S. S. que esto de las prisiones en las elecciones son las generales de la ley; pero es preciso que dejen de serlo. Es verdad que no hay protestas en el acta general por culpa del juez de primera instancia; pero las hay en las actas parciales.

Manifiesto al Sr. Gallego Diaz que cuantos más Curas se prendan mayor libertad habrá, lo cual podrá haber agradado a algunas personas; pero creo que no pueda decirse con verdad, ni con razón, ni con justicia....

Las protestas no dicen que fueran presos todos los individuos de que aquí he hablado, sino de que se les amenazaba con un auto de prisión que se tenía, no en blanco, sino que los tenía ya extendidos, y se sacaba el que convenía.

Ha supuesto S. S. que descontados los votos de los cuatro distritos en que más ilegalidades se habían cometido, todavía quedaba gran mayoría al candidato ministerial. A mí me da esa cuenta otro resultado; pero aun aceptando el de S. S., ¿quién es capaz de apreciar la influencia moral que han podido ejercer tan repetidas prisiones?

El señor PRESIDENTE: Siento tener que recordar a S. S. otra vez que está replicando y no rectificando.

El Sr. TRELLES: Pues he concluido.

El Sr. GALLEGO DIAZ: He dicho que no se había dado posesión al secretario escrutador por no hallarse presente, y voy a valerme de la protesta misma para demostrar la exactitud de este hecho.

Yo no he sentido como principio general que las elecciones sean más libres cuantos más Curas se prendan; lo que he dicho ha sido, que viniendo la coacción de esos Curas, privándolos de ejercer una influencia legítima, la elección sería más libre.

El Sr. Montero Rios rectificó.

Puesto a votación el voto particular declarando acta grave la de Lalin, no se tomó en consideración.

El señor PRESIDENTE: Los señores taquigrafos han traducido ya las palabras que el Sr. Vidal pidió que se leyeran. Dicen así: (Las leyó.) El Sr. Montero Rios tiene la palabra para explicarlas.

El Sr. BUENO: Pido que se lea el art. 27 del reglamento. (Se leyó.)

El Sr. MONTERO RIOS: Tengo mucho gusto en aceptar la cuestión tal como se ha planteado, y voy a decir al Congreso lo que estoy en el caso de decir. He manifestado que en las elecciones había ocurrido que cientos de feligreses se quedaron sin pasto espiritual por no haberse prestado a las exigencias electorales de los Clerigos. Esto he manifestado: asiento este hecho que está sometido a la acción de los tribunales: ellos le calificarán.

El Sr. VIDAL Y LLOBATERA: Yo me llamo carlista, porque en esta bandera está el lema de Dios, patria y rey, y como el Clero es representante de Dios en la tierra, al defender al Clero defiendo la causa de Dios.

Toda vez que S. S. ha confesado que no está probado el hecho de que ha hablado, S. S. sabrá el calificativo que se da a los que asientan un hecho criminal sin poderlo probar.

Preguntado al Congreso, quedó terminado este incidente.

Puesto a discusión el dictamen de la mayoría proponiendo la aprobación del acta de Lalin y la admisión del Sr. Montero Rios, dijo

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Segun el debate que se sigue sobre esta elección, la cuestión versa sobre si el Clero se ha excedido influyendo en ella ó no. Si se ha excedido, al encarcelarle se ha consultado la libertad de la elección; más si su influencia era justa y legítima, cohibiéndole, la elección se ha hecho ilegal.

Yo sostengo que no solamente han podido influir los Clerigos legítimamente como ciudadanos, lo cual se concede, sino también como Clerigos.

El Clero es el que ejerce el ministerio de nuestra sacrosanta religión, y la religión no es una idea abstracta para la mediación solamente de los místicos. La religión sanciona la moral y ofrece soluciones prácticas al hombre para todos los casos de la vida.

La Iglesia toma al hombre como se encuentra, con sus derechos y sus deberes de todo orden, y por tanto, al ejercer estos derechos y cumplir estos deberes, puede escuchar las predicciones y los consejos del Clero. Así puede influir el Clero en la política, y así ha influido en las presentes elecciones.

Ha sido también muy natural que influyese, porque la política es por una parte de hostilidad, y por otra una política de usurpación contra la Iglesia. Siendo muchos los abusos que podía haber introducido la revolución en el ejército, en la Hacienda, en la administración general del Estado, y si se suman sus proezas, apenas resultan más que la libertad religiosa, el matrimonio civil, y la suspensión de pagas al Clero, y algunos templos derruidos. Ved cómo la política que hoy se sigue es contraria a la Iglesia, y el Clero la ha podido combatir.

Respecto de la política de invasión no me permite el reglamento extenderme en consideraciones, y solamente os diré que recordéis el memorable decreto de incautación y el proyecto de arreglo del Clero.

El Clero debe encerrarse en el santuario, se dice, y esto tiene algo de verdad; pero en el santuario se guardan las tablas de la ley, y cuando la sociedad se disuelve, y cuando las naciones se derrumban, el Clero debe salir ante los pueblos presentando la norma a la cual deben ajustarse todas las sociedades para constituirse y para vivir. El Clero debe encerrarse en el santuario; esto no es absolutamente cierto; porque ¿qué ha de hacer cuando el santuario se invade, y se ocupa, y se demuele?

El señor PRESIDENTE: Oigo a S. S. con mucho gusto; pero le ruego se concrete al acta de Lalin.

El Sr. MARTINEZ IZQUIERDO: Respecto de la influencia del Clero en estas elecciones, he dicho que es natural en la ocasión presente. En algunas ocasiones le es preciso al Clero intervenir en la política en cumplimiento de su deber. Estos casos son dos: primero, cuando la política es contraria a los derechos de la religión y de la Iglesia; segundo, cuando la política es de invasión, de usurpación, porque entonces no sería el Clero el que buscara la política; sería la política la que vendría buscando al Clero.

Pues bien; estos dos casos se han verificado. Se prometió por los reformadores corregir muchos abusos; pero de todo lo que había que reformar, ¿qué se ha hecho? Se han establecido el sufragio universal, la libertad religiosa, el matrimonio civil, y se han destruido unos cuantos templos. Luego, en vez de corregir abusos, lo que se ha hecho ha sido combatir a la Iglesia.

Por otra parte, recordad el decreto de incautación. Yo quiero conceder que fuese hasta conveniente a la Iglesia ese decreto; pero ¿se había hecho como debía, de acuerdo con la misma? No, señores; luego había una política de invasión y de usurpación.

El Clero, pues, a nadie busca, a nadie rechaza; el que le busca, le encuentra amigo; el que se aleja de él, no puede extrañar que sea su enemigo.

El Sr. GALLEGO DIAZ: Contestaré pocas palabras a S. S., que no ha planteado la cuestión como debía ser planteada. Se atacaba el acta de Lalin por coacciones ejercidas por las autoridades. Yo dije que si alguna coacción había que castigar, eran las ejercidas por el Clero de Lalin abusando de su ministerio.

La sociedad civil no ha tocado al organismo religioso. No ha hecho más que establecer una verdad que es trivial y de sentido común: que cada cual es dueño de su conciencia, y que el Estado no debe ni puede ponerle trabas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE ABRIL DE 1871.

LA VERDADERA CRISIS.

Todos los días se habla de crisis ministerial, y todos los días se desmiente. Hoy se indica la salida de Martos, mañana de Zorrilla, al otro de Moret; y ni hoy, ni mañana, ni al otro hallan manera cómoda de abandonar la poltrona ni estos ni los demás ministros responsables.

Y sin embargo, esta crisis parcial podría resolverse de la manera más sencilla del mundo, porque en realidad es fácil cambiar de personas sin cambiar de carácter político el ministerio. Por ejemplo, Moreno Benítez podría sustituir a Ruiz Zorrilla; Ramos Calderón a Martos, y D. Vicente Rodríguez o Muñoz ó cualquier demócrata de segunda fila a Moret. Con esto, tendríamos algunos ex-ministros más con su correspondiente cesantía, nuevos personajes de primer orden en la escena política y un ministerio fiel continuador de las tradiciones gubernamentales que se han establecido ya en los tres años de gloriosa revolución que llevamos. Y *tutti contenti*, como decimos los italianos.

Pero ya se advierte que la cuestión no es de crisis parcial. Esta aparecerá el día menos pensado, y se resolverá sin que nadie fije apenas su atención en semejante suceso. Lo grave, lo que está en el fondo del presente estado de cosas es la crisis general, la crisis decisiva, la vida ó la muerte de la obra revolucionaria, y por eso precisamente se notan esas vacilaciones continuas en los cambios de ministros.

Es voz que repiten todos, que esto no puede seguir así. Los problemas planteados por la revolución de Setiembre no han pasado de la categoría de problemas. Los derechos individuales no son verdad. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado no se han resuelto ni por el criterio radical ni por el criterio conservador, esto es, ni separando ni uniendo ambas potestades. La Hacienda sigue de la misma manera que cuando la dejó el partido moderado. Si alguna variación ha sufrido no es ciertamente una variación favorable. El ejército continúa siendo el niño mimado de la situación, el que cobra antes que nadie, el que medra y el que manda. La administración sigue en manos de los amigos del Gobierno, sin que el mérito sea atendido ni los servicios a la patria, con exclusión de todo partido político, sean recomendación eficaz para ascender.

Todo está lo mismo, salvo que el error y la maldad huelgan más que antes. ¿Por qué vino la revolución de Setiembre? Porque todo el mundo decía: esto no puede seguir así. Ahora vuelve a repetirse la frase, y la frase es profundamente verdadera.

Dos veces ha preguntado el duque de la Torre en ambas Cámaras: ¿Vamos a estar constituyéndonos siempre? Esta pregunta era un argumento contra los que atacaban la dinastía. Pero en vez de ser argumento es una solemne candidez de quien no sabe lo que trae entre manos. Cuando todos, por uno ó otro concepto, desean un cambio de situación, es prueba de que, por más Constituciones que tengamos, de hecho no hemos llegado aún a constituirnos.

Estos políticos de ahora se figuran que con escribir media docena de artículos en un papel, repartiendo derechos é imponiendo deberes caprichosamente, ya está un país constituido. Y creen también que con decir a un príncipe «te hago rey», sin más ni más, ya es rey de veras. ¡Ah! ¡qué error tan grande! Ni las naciones se constituyen, ni las dinastías se fundan con un poco de tinta y un poco de papel. No basta escribir, no basta proyectar, es necesario hacer, y la revolución de Setiembre, que ha escrito y proyectado mucho, no ha hecho nada hasta la hora presente.

Por eso España, á pesar de tener una Constitución, quiere constituirse, y si al general Serrano le molesta semejante deseo, no culpe á nadie sino á sí mismo, que ha tenido la desgracia de ser el brazo de una revolución infecunda, condenada á muerte desde el punto en que nació.

¿Que estamos constituidos? Y sin embargo, el mismo duque de la Torre, cuando está á solas con su conciencia, exclamará, tal vez en el colmo de la desesperación: «No, no; es imposible que esto pueda seguir así.» Exactamente la misma frase que pronunciamos todos. Y si esto no puede seguir así es porque no estamos constituidos, porque la sociedad está fuera de su asiento.

Tal es la causa de la verdadera crisis que atravesamos. No se trata de quitar un ministro y poner otro. Cuarenta años hace que somos testigos de esa operación parlamentaria constitucional y seguimos tan mal ó peor que empezamos! Que salgan Zorrilla y Martos ó dejen de salir importa poco. Lo que se necesita es algo más que cambiar de personas; necesitamos cambiar de ideas; y esta necesidad es tan grande y tan general que para probarla basta notar un fenómeno ya notado por nosotros mismos en otra ocasión. El fenómeno consiste en que no hay personas para sostener el edificio de la revolución. Y esto que parece un detalle, es fundamental; porque sucede siempre que cuando una idea está destinada á triunfar, cumpliendo los altos designios de la Providencia Divina, aparece una multitud de hombres para llevarla á cabo; y vice-versa: cuando una idea está condenada á muerte se queda sin hombres que la propaguen y la realicen.

¿Qué hombres tiene en España la idea que hoy predomina en el poder? Uno solo: D. Francisco Serrano y Domínguez, y para eso es un hombre que jamás ha tenido ideas políticas sino ideas de prosperidad personal, desde que comenzó su carrera siendo carabinero de Fernando VII hasta que ejerció la regencia del reino.

Un hombre solo! ¿Cómo ha de abandonar el Gobierno sin que venga el Gobierno á tierra con estrépito horroroso? ¿Cómo ha de ser, por consecuencia, la crisis puramente ministerial si no puede variarse el alma del ministerio?

Supongamos que el duque de la Torre deja el poder. ¿Quién le sustituye? Desde Fernández de Córdova hasta Lagunero ó Escoda hay, es cierto, una larga falange de militares que pueden desempeñar el ministerio de la Guerra. Pero hay entre todos ellos uno solo que represente algo, uno solo en que se encarne la idea política que ha traído y que debe sostener á Amadeo de Saboya? No; no hay ninguno. A donde quiera que vuelva sus ojos el príncipe italiano, se encontrará con la figura del duque de la Torre. Pero detrás del duque de la Torre solo verá el vacío.

¿No habéis notado que así los ministros como los oradores principales de la mayoría recomiendan constantemente la unión entre las diversas fracciones que componen el ejército dinástico? Pues eso significa que la situación ha oído su sentencia de muerte; y como nada une más que el miedo, de ahí el afán con que tratan de estrechar sus meremadas filas.

Conocen que esta crisis es su última crisis. Miran arriba y abajo, y en todas partes ven escrito el célebre verso del Dante: «¡Dejad toda esperanza!»

¿Qué horrible situación! Avidos como estamos de que todo esto desaparezca, sentimos, sin embargo, lástima al ver las convulsiones en que se revuelve el agonizante cuerpo de la revolución de Setiembre. Muere sin dejar rastro apenas de su existencia: alguna ruina, algún escombros, y nada más.

Si, algo más: sobre esas ruinas y sobre esos escombros, el cadáver de su iniciador, el cadáver de D. Juan Prim.

El sabio y venerable Obispo de Cuenca, pronunció ayer en el Senado un notable discurso á propósito del acta del señor Obispo de Avila, electo senador por la provincia de este nombre. La nota de docto que el Prelado de Cuenca siempre ha tenido, sus reconocidas virtudes, la importantísima parte que tomó en el Concilio, especialmente en la discusión sobre la infalibilidad, le han granjeado el cariño de los católicos y el respeto de los mismos revolucionarios. En cuanto ayer empezó á hablar, el aspecto de la Cámara cambió; al ruido que en ella había sucedido un silencio profundo; los senadores ocuparon los escaños, abandonados en gran parte durante los discursos anteriores, y el público todo de las tribunas miraba con interés y prestaba gran atención al ilustre Prelado.

Desde sus primeras palabras se captó por completo las simpatías de todos los oyentes. Aspecto bondadoso y agradable, voz suave y reposada, oratoria apacible y modesta al mismo tiempo que profunda; modales finos y corteses, dicción correcta, todo contribuía á hacer simpático al señor Obispo de Cuenca desde el momento en que se le ve y se le oye.

A medida que avanzaba en su discurso, eran mayores el interés y atención con que se escuchaba, y varias veces la Cámara y tribunas dieron unánimes pruebas del agrado con que lo oían. Además de la profundidad de doctrina y grandes conocimientos que desde luego demostró el docto Prelado, dió señales inequívocas de agudo y perspicaz ingenio, de gran penetración y contundente lógica.

Los fútiles argumentos que el Sr. Figuerola había expuesto intentando demostrar que el Gobierno nombra los Obispos y que por lo tanto no pueden ser senadores ni diputados por la provincia en que ejercen jurisdicción, quedaron deshechos, triturados por las irrefutables razones que en contra de esta tesis alegó el reverendo Obispo.

El explicó claramente el origen y naturaleza de la potestad episcopal, probando que viene de Dios, y que no la dan en manera alguna, ni en mucho ni en poco, los poderes temporales. Si en virtud de concesiones apostólicas y andando los tiempos, los Obispos son presentados por los gobiernos á Su Santidad, esto no altera en lo más mínimo la naturaleza del cargo episcopal. Nadie da lo que no tiene, decía el señor Obispo, ¿cómo ha de darnos el Gobierno poderes, facultades y atribuciones de que él carece, porque son espirituales y religiosas?

Con acierto añadía el Prelado, que cuando la ley habla de cargos de nombramiento del Gobierno, se refiere á aquellos que son delegación de sus facultades. En efecto, los gobernadores, jueces, jefes de los distritos militares, son delegados, representantes de la potestad soberana, en cuyo nombre ejercen determinadas atribuciones. Los Obispos, cuando absuelven, ordenan, confirman, consagran templos, juzgan á los sacerdotes, gozan en nombre del Gobierno? ¿Puede el Gobierno hacer nada de lo que constituye el cargo episcopal?

Como se ve, la cuestión es por demás sencilla y clara, ó mejor dicho, no existe. La misma comisión lo ha comprendido así al proponer que se apruebe el acta del señor Obispo de Avila. No es de esperar que en el Senado triunfe el parecer del señor Figuerola, que no tiene á favor suyo razón más fuerte que alegar que su tenacidad en hacer la guerra á las cosas y personas eclesiásticas.

Ayer continuó en el Congreso la discusión del acta de Lalin, adjudicada al Sr. Montero Rios, ex-ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Soler, separándose de la opinión de sus compañeros de comisión, había formado voto particular pidiendo que el acta de Lalin se declarase grave. Ese voto fué apoyado por nuestro amigo el Sr. Trelles en un brillante discurso en que puso de

manifiesto las ilegalidades cometidas por los amigos del Sr. Montero Rios, y las persecuciones de que había sido objeto el Clero en el distrito del ex-ministro.

«Once Caras párrocos y veinte electores influyentes presos, decía el Sr. Trelles, responden de la verdad de lo que he dicho, á saber: que no ha habido elección, sino una serie de delitos, lo cual exige que esta acta por lo menos se declare grave.»

El Sr. Trelles, con fácil palabra y argumentación vigorosa, probó que las ilegalidades que citaba estaban justificadas, y que descontados los votos de los colegios en que las ilegalidades habían sido mayores, el resultado de la elección variaba por completo.

El Sr. Montero Rios no pudo llevar en paciencia el discurso de nuestro amigo y quiso tomar la revancha, atacando violentamente al Clero y trocando contra los neo-católicos.

Desechado el voto particular, el Presbítero señor Martínez Izquierdo, diputado electo por la provincia de Guadalajara, usó de la palabra en contra del dictamen de la mayoría. Sin salirse de los límites de la discusión del acta de Lalin, el señor Izquierdo se propuso demostrar que los Clérigos pueden influir en las elecciones como ciudadanos y en determinadas circunstancias como individuos de la clase á que pertenecen. «Hasta ahora, decía el Sr. Martínez Izquierdo, no han trabajado sino individualmente como ciudadanos, pero ¿quién puede negar á los ministros de la religión combatida por la política el derecho de hacer frente á la política?»

«Pues bien, añadía el Sr. Martínez Izquierdo, se ha ejercido coacción en Lalin privando á los Sacerdotes de su derecho á tomar parte en las elecciones, si se ha coartado su legítima influencia, el acta de aquel distrito no puede aprobarse.»

El Sr. Martínez Izquierdo se captó desde sus primeras palabras las simpatías de sus oyentes. Los mismos ministeriales hacían justicia al talento del Sacerdote diputado y á sus condiciones oratorias y á su modestia.

Los detractores de la comunión católico-monárquica y especialmente los detractores del Clero deben pasar mal rato al saber que en un mismo día un Obispo y un Sacerdote llamaron justamente la atención del auditorio en el Senado y en el Congreso respectivamente.

No puede negarse que todo en la situación actual está á un mismo nivel. A la política revolucionaria, á esa política egoísta y sin fé, que solo busca la manera de asaltar y retener por más ó menos tiempo los puestos oficiales en provecho de unos cuantos amigos, y que se halla dispuesta á sacrificar á este supremo fin, así los intereses morales como los materiales, la Religión lo mismo que la Hacienda, el derecho y la conveniencia social, la justicia y la ley; á esta política, repetimos, corresponden diputados que se pasan la vida en los *Dos Cisnes* ó en *Fornos*, que solo comiendo y bebiendo, entre copas de Champagne y de Chartreuse, «crean lazcos de compadernismo y se funden en una misma idéntica aspiración sobre los puntos fundamentales de la actual política,» como hoy se atreve á decirnos *El Imparcial*.

Mas, prescindiendo de que solo en el siglo XIX, en este siglo, material y verdaderamente bárbaro en cuanto se relaciona con las ciencias morales y políticas, ha podido ocurrir á unos legisladores resolver las cuestiones de Gobierno tras de los excesos posibles y acaso probables de un banquete, en el estado de postración en que quedan las facultades intelectuales y en medio del bullicio y gritería de una casa pública, de un establecimiento de comer y beber, de una fonda; es ciertamente un insulto á la miseria del país esas continuas fiestas á que se entregan los radicales, cuando por culpa de ellos y del Gobierno á quien sostienen, apenas hay español que no lllore la completa ruina de su industria, el decaimiento de su comercio, la pérdida de su cesantía y hasta el bajo precio de la propiedad territorial. Pasa que al principio de la era revolucionaria los patriotas hubiesen desahogado su entusiasmo por medio de esas muestras de regocijo al verse dueños del Gobierno, y sobre todo, del presupuesto; pero que á los dos años y medio de mando se sucedan casi diariamente esos banquetes, sin que sea obstáculo á ello el recuerdo de las hipócritas declamaciones progresistas contra el si-barrismo de los moderados, es ya demasiado fuerte aun para la plebe del partido revolucionario.

Y en este punto, la juventud patriótica viene tan adelantada, que puede dar lecciones á sus maestros. Sucede á esos señores lo que en sentido bien contrario nos sucede á nosotros. Nuestra juventud, la mayor esperanza acaso de la patria, se dedica con entusiasmo á la defensa y propagación de la doctrina católica; la juventud patriótica se entrega, si no con tanta fé, al menos con igual empeño, á comer, fin supremo de los revolucionarios españoles.

Estas reflexiones nos ha sugerido la lectura de *El Imparcial*, que refiere en los términos siguientes el nuevo banquete que ayer tuvieron en Fornos algunos padres de la patria:

«Ayer celebraron una nueva y numerosa reunión en el restaurant de Fornos varios de los diputados de la mayoría, figurando en primer término casi todos los que lo son por primera vez.

El objeto de estas reuniones es crear lazos de compadernismo y fundirse en una misma idéntica aspiración sobre los puntos fundamentales de la actual política, no pudiendo ser mas lisonjeros, bajo este punto de vista, los resultados obtenidos.

En la comida de ayer se pronunciaron notables y muy numerosos brindis, razón la última que nos impide dar cuenta detallada de ellos; pero en todos resplandeció el mayor entusiasmo por fundirse y marchar de completo acuerdo en la defensa de la dinastía y de la Constitución, sin mirar nunca atrás; fíjase siempre la vista en el porvenir.

Resolviéndose llevar inmediatamente á la práctica la

creación del Circulo Victoria, para cuyo fin se nombró una comisión interina que prepare lo necesario, y una vez instalado el Circulo, se convocará una reunión general de senadores, diputados y personas de significación dentro de los elementos dinásticos-constitucionales, en la cual se elegirá la junta definitiva.

Para esta comisión fueron designadas las personas siguientes:

Duque de Veragua, conde de Agramonte, Acuña, Maluquer, Delgado (D. Justo Tomás), Garjón, Sequera, Henao y Muñoz, Nuet, Gomis, marqueses de Sardoal y Cruzada Villamil.

El Sr. Romero insistió repetidas veces en no formar parte de esta comisión, para la que había sido designado.

También se acordó que los diputados que no lo fueron en las pasadas Cortes Constituyentes, fueran á ofrecer sus respetos al rey, á cuyo efecto se comisionó al Sr. Cruzada Villamil para avisar el día y la hora que S. M. se digne señalar.

A la comida asistieron los diputados siguientes:

Sres. Gamero, Roger, Dolz, Zavalza, Gomis, Rodríguez Castro, Castor García, Soriano Plasent, Nuez de Velasco, Alonso Colmenares, Pasaron y Latorre, Carriel y Castro, López (D. Cayo), Sequera, Brá, Fandos, Tejada, Arco (D. Benigno), marqueses de Sardoal, duque de Veragua, Delgado, Pulán, Vicens, Moreno (D. Santiago), Nuet, Huidobro, Figueroa, Adau, Hernández y López, Patxot, Gullón, Avila, León y Castillo, Gálvez Cañero, Bermúdez, López Guirraño Peñuelas, conde de Agramonte, Merelles, Alarcón, Luján, Arias (D. Severiano), Robledo Chacá, Rivera, Garjón, Mansi, Capdepon (D. Trinitario), Saavedra, Maluquer, Cruzada Villamil, Acuña, Arce, (D. Gaspar), Romero Robledo.

Las minorías carlistas del Senado y del Congreso se enteraron ayer de que, por orden superior, quedaba constituida la Junta Directiva de las mismas en esta forma:

PRESIDENTE.

Excmo. Sr. conde de Orgaz.

CONSEJEROS.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.

D. Antonio Aparisi y Guirraño.

Conde de Canga Argüelles.

D. Ramon Vinader.

También quedaron constituidas las comisiones especiales de ambas Cámaras, uniéndose á los diputados de la Junta Directiva los Sres. D. Joaquín María Múzquiz, D. Antonio Juan de Vildósola, don Guillermo Estrada, y siendo nombrado director el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.

La comisión del Senado se completó con los señores Aréchaga y Landa, Echeverría, Tejado y Navarro Villoslada, y director el Sr. Aparisi y Guirraño.

De las noticias de Versalles que nos comunica el telegrafo, puede deducirse fundadamente que el Gobierno espera tener mayores fuerzas para atacar á París; pues de otra manera no se explica esta especie de armisticio que hay desde hace algunos días, á pesar de haberse anunciado que era inminente un gran combate. Continúan llegando tropas á Versalles, y esto prueba también que no se consideran suficientes las que hay para vencer á los demagogos.

No es extraño que así piensen los generales del Gobierno, en atención á los grandes sacrificios que les han costado las escasas ventajas conseguidas. Todavía no ha empezado la guerra contra la ciudad de París, y hace un mes que están combatiendo las tropas para apoderarse de algunas posiciones avanzadas, importantes sin duda, pero al fin secundarias, puesto que los rojos continúan dueños de los fuertes que ocupaban y de todo París.

Varios republicanos presentaron ayer en el Congreso una proposición pidiendo que se permitiese hablar al Sr. Sanchez Borguella en contra del acta de Fregenal.

El reglamento no autoriza á hablar en el salon de sesiones ni aun en defensa propia á los que no son diputados electos, pero alguna vez, á petición del interesado, el Congreso ha hecho alguna excepción.

Pero ayer ocurría que quien pedía que se permitiese hablar al Sr. Sanchez Borguella no era el mismo interesado, así es que en honor de la verdad no dejaban de tener, en la apariencia, algun fundamento los que combatían la proposición susodicha. «El Sr. Sanchez Borguella no quiere hablar», decían los ministeriales. «Pues nosotros sabemos que quiere», contestaban los republicanos, por boca del Sr. Orens. Sin duda que el diputado federal debía conocer el deseo del Sr. Sanchez Borguella; pero ¿por qué este no dirigió una solicitud al Congreso? Porque quería que otros le facilitasen el camino sin ponerse él directamente en pugna con los ministeriales.

De todos modos las minorías que sabían que el candidato derrotado en Fregenal deseaba hablar, hicieron bien en apoyar la proposición de los republicanos y es lástima que no ganasen la votación. El Sr. Sanchez Borguella, candidato cimbriero ó progresista, derrotado por el ministro de Ultramar, hubiera dicho cosas muy buenas. La lid entre un radical y un unionista hubiera sido un espectáculo interesante.

En cuanto al Sr. Ayala ¿no hubiera sido muy de aplaudir su conducta si hubiera apoyado la proposición de los republicanos?

Está de Dios que los enredos de palacio, enredos de antecámara, se entienden, han de dar que hacer tanto como la crisis ministerial.

Bien que donde quiera que pone la mano la Tertulia progresista se arma el enredo como por milagro; y no hay duda de que la Tertulia interviene en los negocios de servidumbre palaciega.

Segun *La Igualdad*, entre el duque de Tetuan y el escribano Mochales se ha librado una descomunal contienda, de cuyas resultas se cree que el duque presentará por centésima vez la dimisión del cargo que ejerce en palacio.

La Igualdad sospecha, sin embargo, que todo ello ha sido pura broma.

Es posible, porque no se concibe ni que el du-

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETO.

En atención á las circunstancias que concurren en D. Carlos Antonio de España, encargado de Negocios de España en la república argentina, vengo en disponer cese en el desempeño de dicho cargo, nombrándole para el de presidente de la comisión de límites con Portugal, vacante por pase á otro destino de D. Matías Edmundo Tírel, marqués de Utiagares, que lo desempeñaba en comisión.

Dado en palacio á veintidós de Abril de mil ochocientos sesenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Estado, Cristino Martos.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, que publica la *Gaceta* de hoy, se traslada á D. Francisco Torrecilla á la plaza de presidente de sala de la Audiencia de Oviedo; se promueve á la presidencia de sala de la Audiencia de Cáceres á D. Pedro Rodríguez; se traslada á la plaza de magistrado de la Audiencia de la Coruña á D. Raimundo Fernandez Cuesta; á la plaza de magistrado de la Audiencia de Valladolid á D. Julian María Pardo; y á igual plaza de la Audiencia de Barcelona á D. José Garrido.

Por orden del ministerio de Fomento, fecha 30 de Marzo, se conceden á D. Pedro Reguera las marismas de Marrón y Colindres, en la provincia de Santander, para su aprovechamiento, con las condiciones que en la misma orden se establecen.

que de Tetuan dimita, mostrando así su debilidad ante la Tertulia progresista, ni que el escribano Mochales sea tan hábil que haga saltar de palacio á uno de los pocos títulos, aunque moderno, que ilustran la monarquía democrática.

Hé aquí lo que dice *El Imparcial* del señor Obispo de Cuenca, á propósito del excelente discurso que ayer pronunció en el Senado:

«Este docto Prelado tiene un aire de *bonhomie* en su rostro, que predispone mucho en su favor; por lo mismo, el ingenio que se descubre en sus discursos desde las primeras frases, sorprende más el ánimo, cuanto que su semblante no lo revela. Su oratoria es persuasiva, fácil y algo familiar: este último carácter le reviste á veces de una sencillez sublime, otras de una vulgaridad graciosa. Lo que constituye, á nuestro juicio, su mayor ventaja en la discusión, es un aire tan natural de convencimiento en lo que dice, que insensiblemente contagia al auditorio.

Cuando el señor Obispo de Cuenca acaba de exponer el más débil de sus argumentos, el más insignificante, el más lógico acaso, lo hace con tal arte, con tal habilidad, que la inteligencia del oyente se apodera de él con fruición, lo hace suyo, y parece disgustarse de que se pretenda siquiera contradecirle.

Claro talento, gran penetración, agudo ingenio: he aquí las principales cualidades que hemos creído observar en el Obispo de Cuenca. Su discurso, bien ordenado y mejor dicho, contiene algunas declaraciones que no deben agradar mucho á los señores de la extrema izquierda. Algo receloso del poder absorbente del Pontífice, no nos parece que peca de ultramontanismo; pues recalca con marcada intención aquellas palabras de Jesucristo: «*Sicut misit me pater... et ego mitto vos.*»

Por caridad diremos al diario cimbrio que en este último no sabe lo que se dice. A los de la extrema izquierda nos agrada mucho lo que dice el docto Prelado, como que es la pura y corriente doctrina de la Iglesia. En cuanto á su recelo del poder del Pontífice, bástale saber á *El Imparcial* que el señor Obispo de Cuenca contribuyó mucho á la definición de la infalibilidad, pronunciando un magnífico discurso que le valió los plácemes del Concilio en defensa del dogma.

Debe llamar la atención de ciertos hombres de sana intención y de buenas tendencias lo que sucede con algunos partidarios de la dinastía caída, que habiendo sostenido la necesidad de restaurar lo que ellos creían derecho hereditario y monarquía legítima, juntamente con los principios de orden y de conservación, aunque á medias, hoy daban la frente ante los hechos consumados y se proclaman defensores entusiastas del nuevo trono y hasta llaman *facciosos* á los opositores de las instituciones vigentes.

Entre esos antiguos partidarios de D. Alfonso, hoy incensadores de la nueva dinastía, cuéntase *La Integridad Nacional*, cuyo primer artículo de su número de anoche parece arrancado de las columnas de *La Iberia*.

Defiende con un calor propio del neófito la legitimidad de la dinastía, y dice que es indiscutible é invariable. Y llama *facciosos* á los republicanos, *facciosos* á los carlistas y *faccioso* á todo el que no doble la rodilla ante el hecho triunfante.

Y de tal modo le molesta la idea de que se proponga en las Cortes, como lo anunció el Sr. Castelar, la destitución constitucional de la dinastía, que el dicho periódico aconseja al Congreso que celebre sesión secreta el día en que se haga aquella proposición, con cuyo remedio cree *La Integridad* que se evitará el escándalo de una discusión sobre la dinastía.

Pero ¿y cuándo se discute la contestación al discurso de la corona? ¿No se pondrá también en tela de juicio la legitimidad del monarca? ¿O se celebrarán sesiones secretas para que nadie se entere?

Lo más peregrino en *La Integridad*, es que entre sus redactores figuran algunos ex-empleados importantes del moderatismo.

Aprenda doña Isabel de Borbon; aprendan los indecisos que quieren paz y justicia, y aún no se atreven á apoyar la única solución salvadora y legítima.

El Imparcial publica hoy la siguiente noticia:

«Se ha tomado razón en los respectivos registros de la propiedad, de la escritura de venta hecha por el señor duque de Montpensier á una casa inglesa de todos los bienes inmuebles que poseía en España.

Hace tiempo que anunciábamos esta venta y entonces se negó por los periódicos montpensieristas.

La noticia no deja de ser significativa. Por de pronto indica que el señor duque de Montpensier no las tiene todas consigo con respecto á sus bienes. Pero ¿no podrá ser al mismo tiempo indicio de que el duque se prepara á tomar una actitud menos pasiva que hasta aquí?

[Alerta progresista!]

La Constitución, órgano del Sr. Rivero y los demócratas, publica hoy con elogio una carta que Garibaldi ha dirigido á un periódico de Londres á propósito del estado de Francia.

En la carta hay las gracias de costumbre contra los Curas; pero si no hubiera más que esto no hablaríamos de ella. Lo notable es que Garibaldi, el campeón bufo de la república, abogando por la dictadura para Francia, se expresa así:

«No es más fácil hallar un hombre honrado, que quinientos hombres honrados? Y mucho me temo que la honradez no es lo que hoy más abunda en el mundo.

Lo que ha menester Francia es un jefe. Entre sus hijos tiene hombres capaces de desempeñar ese cometido, pero no los busca. ¿Por qué? Porque prefiere las Asambleas, los comités, en una palabra, el bizantinismo.

Y *La Constitución* copia sin correctivo alguno las precedentes líneas.

Pues si es más fácil hallar un hombre honrado que quinientos hombres honrados, y si las Asambleas y los comités son tan malos, ¿á dónde va á parar el fundamento del sistema constitucional y parlamentario?

Pero ¿á qué altura estarán en España los parti-

dos liberales cuando Garibaldi es para ellos una autoridad!

Segun *La Epoca*, «tanto el Sr. Olózaga como los ministros han recibido altísimas indicaciones para no estorbar que la persona del monarca sea discutida en los términos que consideren convenientes los señores diputados y senadores.»

Buena necesidad tenían los ministros y Olózaga de unas cuantas lecciones de este género sobre la Constitución democrática de 1869. No será difícil que haya en las cárceles algún escritor público por haber dicho menos de lo que se supone que ha indicado D. Amadeo á los directores de la política revolucionaria.

El Eco del Progreso habla del *polaquismo* de algunos situacioneros que se resisten á dejar sus destinos incompatibles con la diputación, y del *poco patriotismo* de otros que por no renunciar al sueldo entregan los distritos á los horrores de nuevas elecciones.

Bueno es que el diario progresista vaya conociendo á sus amigos, pero aún es mejor que los dé á conocer al país. En esta patriótica empresa nosotros hemos de ayudar cuanto podamos al diario progresista.

El Sr. Montero Rios se atrevió ayer á hablar en el Congreso de coacciones ejercidas por el Clero en las elecciones.

¿Cómo calificará el ex-ministro de Gracia y Justicia el inmundado impreso que algunos amigos suyos circularon profusamente en el distrito de Padron llamando ladrones á los Curas?

Decía ayer el antiguo seminarista:

«Se dice que ha habido coacciones. Es verdad, y de las más terribles, como son las que pesan sobre la conciencia, y fueron ejercidas en nombre de Dios, llevando la desolación á las familias y dando lugar á que centenares de católicos tengan el desconsuelo de verse privados de los auxilios espirituales.»

Mientras el Sr. Montero Rios prueba sus declaraciones, júzguese de ellas por las siguientes líneas, que tomamos del documento á que nos hemos referido:

«Pues bien: ¿sabeis quién os ataca, quién pisotea vuestros derechos, quién más falta á la Religión católica, quién os aniquila, quién consume vuestro sudor, quién absorbe vuestro trabajo, quién os roba el sustento de vuestros hijos? Los Curas, los Clerigos, el sustento de vuestros hijos? Los Curas, los Clerigos, esa turba de desalmados, que sin conciencia ni razón de ser os piden las oblatas, os reclaman derechos de pie de altar, de entierro, de bautismo, de certificaciones y de otras cosas, cuando todo esto ya no existe para ellos. Jesucristo nada pedía, nada precisaba: la limosna que recogía el Apóstol San Pedro, le llegaba bien, ¿por qué no hacen así los que se creen representantes suyos en la tierra? ¿Por qué se exaltan limitan en su ministerio?...

Fatalidad y grande es para vosotros el proceder actual de los Curas: ellos intentan destruirlo todo; la obra de la revolución que nos concedió la libertad, quieren oscurecerla; la marcha rápida del progreso por que atravesamos, desean eclipsarla; para ellos no hay más Dios, no hay más patria ni más rey que las oblatas, los diezmos, el absolutismo en su plenitud, el deseo del mando y nada más; para ellos todo es bueno con tal de que su paga esté corriente, con tal de que los incantos concurren con la cesta de huevos, con la gallina, el cabrito, la mona, etc., etc. Por eso os digo que si queréis que vuelvan las leyes tiránicas, que si queréis que retrocedamos á los tiempos de la Inquisición, del oscurantismo, votad á los Curas; que si queréis continuar pagando los diezmos, los derechos exorbitantes de pie de altar, de entierro y de bautismo, votad á esos cuervos de mala ley; que si queréis ser atropellados en vuestros derechos, si queréis ser pobres y estar siempre sujetos por medidas reaccionarias, votad á esos destructores de la religión que no saben explotar más que en su provecho.»

Lea el Sr. Montero Rios estos escogidos trozos de literatura progresista, escritos en apoyo de la candidatura de su hermano D. José, y no creemos que le quede gana de hablarlos de coacciones clericales. Aquel cuyos amigos han echado mano de recursos tan despreciables para conseguir el triunfo electoral, no tiene autoridad para hablar de coacciones de ningún género y menos de coacciones ejercidas por los Clerigos.

Continúan los periódicos de anoche ocupándose en los rumores de crisis ministerial, presentándola como resueltamente planteada, á pesar de las negativas de *El Imparcial* y *La Iberia*. Es de advertir que parece un hecho resuelto ya el de la exclusión de los demócratas en las combinaciones que se proyectan, sin que pueda predecirse cuál prevalecerá al cabo, en vista de las graves dificultades que cada una de ellas ofrece, nacidas todas de los heterogéneos elementos que constituyen esta abigarrada situación. *La Epoca* dedica á este asunto las siguientes líneas:

«Aunque de común acuerdo, nos dicen *El Imparcial* y *La Correspondencia* que no hay crisis; nosotros insistimos en que está resueltamente planteada. No aseguraremos que se formalice inmediatamente, porque las dificultades del reemplazo por una parte, y por otra la inminente discusión del mensaje, son motivos que los ministros demisionarios, por decididos que están, no pueden menos de tomar en cuenta; pero si ahora estas razones bastan, aunque no estamos seguros de ello, para contener la descomposición oficial del ministerio, saben con evidencia cuantos se acercan á los círculos oficiales, que apenas votado el mensaje habrá de procederse á una nueva combinación ministerial.»

La Política dedica al mismo asunto nada menos que su primer artículo, el cual podremos llamar patológico por el título de *Indisposiciones*, con que lo encabeza, y por tratarse en mucha parte de él de las dolencias de que se supone aquejados á los importantes miembros del ministerio, á los señores Martos y Ruiz Zorrilla. El siguiente párrafo de dicho artículo indica los distintos derroteros en que busca su salvación la desvenecada nave ministerial.

«Respecto, dice, á su sustitución más probable (la del ministerio), los proyectos siguen siendo los mismos: es decir, de dos clases, obedeciendo á dos tendencias que, cual líneas convergentes, tienden á encontrarse en un mismo punto más ó menos lejano. Dada la exclusión de los demócratas, hay algunos ministros que trabajan para que, bajo la presidencia del Sr. Olózaga, ó quizás, si él aceptara, bajo la del duque de la Victoria, se forme un ministerio progresista, en el cual quedarían los actuales ministros de Gobernación y de Hacienda, ministerio que podría vivir hasta seis meses; y hay otros que procuran dar también el duque de la Torre y entren á reforzar el Gabinete los fronterizos y progresistas de más talla, no habiéndose abandonado tampoco la idea de un ministerio Topete, que sería igualmente

de conciliación; pero también y de todos modos sin cimientos.»

En suma: que si bien es verdad que el actual ministerio está sentenciado á próxima muerte, no lo es menos que nada se sabe sobre la manera de reemplazarle, empresa erizada de dificultades en la grave crisis política que atraviesa la revolución y puede producir su ansiada ruina.

El Tiempo supone también resuelta la salida del ministerio de los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos.

En el mismo sentido que *La Política* se expresa, *La Opinión Nacional* sobre el próximo fin del ministerio: en su última hora, dice así:

«Hace ocho días que digimos que el actual ministerio estaba condenado á desaparecer por completo, y hoy no es ya un misterio para nadie que la cosa no tiene remedio.

Digimos también entonces que no serían el señor Ruiz Zorrilla, ni el Sr. Olózaga, ni ninguno de los hombres que se creían llamados á heredar al general Serrano, los que recogerían su herencia; y esto no es ya tampoco un misterio para nadie.

El heredero, no sabemos si afortunado ó infeliz, á que nos referíamos entonces, haciéndose eco de un rumor que llegaba á nosotros por distintos conductos, era—no se asombren nuestros lectores, porque no hay que asombrarse de nada—el señor don Juan Bautista Topete.

Este mismo señor es el indicado hoy por el rumor público para formar el nuevo Gabinete.

Por inverosímil que esto parezca, no sería extraño que se confirmase.

Un ministerio presidido por el brigadier Topete sería lo que nos faltaba que ver, lo único que le faltaba á la revolución y al mismo Sr. Topete. Entre tanto, *La Correspondencia* persiste, fiel á su consigna, en negar que sean fundados los rumores de crisis.

«Hoy, dice, han continuado con cierta insistencia los rumores que ya anoche desmentimos sobre crisis inminente, y se trataba de justificar el hecho con detalles de pura invención. Insistimos en que aún no hay motivo bastante para estas suposiciones.»

Tenemos, por lo tanto, un nuevo dato para creer cierta la próxima caída del ministerio: las negativas de *La Correspondencia* y demás periódicos ministeriales.

El Eco de España dice hoy á última hora lo que sigue:

«Aunque circuló con mayor insistencia la noticia de que la crisis era inminente, llegando hasta á indicar los nombres de los Sres. Topete y Ruiz Zorrilla como encargados de la formación de un nuevo ministerio.

Damos la noticia como un mero rumor, sin garantizar su exactitud.»

Segun *Las Novedades*, caso de que la crisis se resolviera en el sentido de un gabinete presidido por el Sr. Olózaga, entraría en el ministerio de la Guerra el general Córdoba, á quien también se designa para el mismo puesto si continuase el actual presidente sin cartera; pero á última hora parece le ha salido un contricante en esta combinación, el Sr. Serrano Bodayo, abiertamente patrocinado por la unión liberal, sin darse un ardo de las simpatías de la Tertulia por el director de infantería.

También tiene entendido dicho periódico que el duque de la Torre está resuelto á no formar parte de ministerio alguno en el que no estén representados los tres elementos, unionista, pseudo-progresista y democrático.

Ayer llegó á Madrid nuestro respetable amigo el Sr. Monescillo, Obispo de Jaén. Viene á ocupar su asiento en el Senado y á defender allí los fueros de la justicia. Reciba el virtuoso y elocuente Prelado nuestra cordial felicitación.

Además de la desaparición del testamento original de Felipe II, que se custodiaba en la Biblioteca de documentos históricos del monasterio del Escorial, de que dimos cuenta ayer, ha desaparecido de la iglesia de San Ponce, según dice *El Tiempo*, la piedad de Guzman el Bueno y dos esculturas de Martínez Montañés. Nada de esto es extraño hallándolo en un período de incautaciones y secuestros de cosas y personas.

Segun *El Imparcial* el domingo estuvieron en el Escorial, los señores D. Venancio Gonzalez, director de Propiedades, y Mochales, jefe administrativo de la real casa. El objeto de la visita á San Lorenzo, añade, fue el de allanar algunas dificultades que se han suscitado entre los empleados del Estado y los del patrimonio al verificar la entrega de varios edificios, propiedad del primero.

La Unidad de Oviedo nos dice, que los vecinos de Pola de Lena, acompañados ya de 45 guardias civiles, van á ser visitados nada menos que por dos compañías de tropas de línea y que se esperan otras cuatro compañías. El citado periódico manifiesta con este motivo, temores de que se proyecte por allí alguna *fazaña* parecida á la de Canela, Lallave y compañía, lo cual nada tendría de extraño.

Segun *La Correspondencia*, decididamente se concederá un nuevo plazo prorogando el señalado para adquirir las cédulas de vecindad, por no haber tiempo material para adquirirlas y repartirlas. Además parece que en algunas localidades de barrio son muy cortas las horas de oficina para la expedición de volantes.

Dice un diario noticiero que anteayer fue descubierto en esta capital un depósito de armas de fuego, incautándose la autoridad de 185 carabinas y algunas bayonetas. Hasta ahora parece que solo ha sido preso un individuo por este delito.

Estamos sobre un volcán.

Para hoy martes está señalada en segundo lugar en la Audiencia la vista de la causa formada á un Parroco de Talavera por haber leído y comentado en el púlpito la pastoral del señor Arzobispo de Toledo sobre matrimonio civil. Está encargado de la defensa D. Ramon Necedal.

La Correspondencia declara que se ha dado orden á la administración económica de Oviedo para que satisfaga á la diputación de aquella provincia parte de lo que se le adeuda por intereses de las inscripciones procedentes de bienes enagenados para atender á los voluntarios de Covadonga.

Parece que ayer debió verificarse en Palma de Mallorca el consejo de guerra para ver y fallar la sumaria instruida contra el general Contreras por haberse jurado á negar á D. Amadeo.

Dice *La Política*:

«En los tiempos en que un círculo de hierro oprimía á la prensa y la tribuna, no se trataba á los periodistas como en esta época de libertad y derechos individuales. El Sr. Olózaga, aconsejado tal vez por el Sr. Sagasta, ha estrechado la tribuna de la prensa en términos de que más de una tercera parte de los periodistas no pueden tomar las notas necesarias para los extractos de las sesiones. En cambio se deja una gran tribuna para las patronas, amigas ó parientes de los señores diputados. Tenemos entendido

que la prensa, sin distinción de matices, piensa protestar debidamente.»

Segun los informes de *El Imparcial*, las elecciones municipales han sido aplazadas, y por consiguiente no se verificarán, como se había dicho, durante el mes de Mayo.

La proposición presentada al Congreso para que se sirva acordar que en la discusión del acta de Fregenal se oiga en la Cámara al candidato no proclamado diputado Sr. Borquella, está firmada por los Sres. Orese, Soler, Palanca, Torres, Bes, Garrido y Rispa, todos de la minoría republicana.

No son más afortunados los periodistas de provincias que los de Madrid.

El Sr. Guillen, redactor de *La Libertad*, periódico de Granada, parece que ha dormido una noche en un calabozo con dos delincuentes de un escándalo robado ocurrido meses pasados en la calle de Regocidas de aquella capital.

«Sr. Sagasta, dice con este motivo un diario unionista, no dirá Vd. que sus subordinados no se apresuran á complacerle.»

En Granada, segun un periódico revolucionario de aquella ciudad, hubo el domingo último retanes en los cuarteles al simple anuncio de una reunión de los hombres del partido á que pertenece.

La cosa era grave.

Dijimos hace días que del pueblo de Dos-Aguas (Valencia) había desaparecido un sujeto que se crea secuestrado, pero segun los periódicos de aquella capital ha aparecido muerto á puñaladas, se cree que por los temibles bandidos *el Blau* y *el Miñon*. La causa de tan horrendo crimen se atribuye á que el muerto era amigo de la Guardia civil.

El ayuntamiento de Córdoba, á petición del Prelado de aquella diócesis, ha dispuesto que no haya colegios electorales en los templos.

Dice un periódico que la comisión que ha de redactar el proyecto de contestación al discurso de la corona en el Senado, se reunió ayer con el Gobierno.

La Igualdad anuncia que han sido denunciados sus números del sábado y del domingo. Es mucho el amor que profesan los progresistas á la prensa.

CORREO DE HOY.

Escriben de Florencia á la *Gaceta de Venecia*:

«Un diplomático italiano ha preguntado cortesmente al Sr. Thiers, si el Gobierno de Francia había modificado sus intenciones respecto á lo ocurrido en Roma desde el 20 de Setiembre. Puedo transmitir las palabras textuales de Thiers.

«Bien comprendis, respondió, la extraña posición en que me han colocado los acontecimientos de mi país. Monárquico por convicción, soy jefe de una república: defensor del poder temporal del Papa, debo inclinarme ante los hechos consumados, que no han sido producto de mis obras; y sean cuales fueren mis opiniones personales, mientras esté en el puesto que hoy ocupo, no defraudaré la confianza de mis conciudadanos y procuraré estrechar los lazos de simpatía que unen á Francia con Italia.»

El corresponsal añade que esto es auténtico é indudable. Nosotros, sin embargo, nos permitimos ponerlo en duda; no porque nos inspiren gran confianza los doctrinarios y conservadores, sino porque en las circunstancias de Francia no se le ocultaría al Sr. Thiers la gravedad de tales declaraciones, que disgustarían en gran manera á los católicos.

La France dice que los rojos de París están perfeccionando y fortificando en todas partes las barricadas. La que cierra la calle de Rivoli, á la entrada de la plaza de la Concordia, toma proporciones gigantescas: también es formidable la que está delante del Arco del Triunfo: á unos 20 metros de la puerta Maillot se ha construido otra gran barricada, para el caso en que las tropas intenten penetrar por la brecha que la artillería ha abierto en aquel punto.

El barrio de las Ternes recibe diariamente una lluvia de bombas y granadas.

Dice *la France*:

«Ya han evacuado los prusianos á Saint-Denis.

La gendarmería francesa tiene á su cargo la policía de la ciudad desde esta mañana.

La France afirma que esta evacuación no es motivada por el pago del primer plazo de la indemnización de guerra, puesto que no se ha hecho tal pago. El Sr. Thiers ha dicho á los prusianos que el Gobierno basta para sofocar la insurrección, y ellos se retirarán á las posiciones que tenían antes de que estallara.

En cuanto á los fuertes de la derecha del Sana, no serán entregados á los franceses hasta el pago de la indemnización.

Los rojos han publicado dos decretos, organizando la propaganda de la idea de la *Comune* por medio de globos aerostáticos, y aboliendo el trabajo nocturno en las panaderías.

El señor Arzobispo de Manich ha consultado á Roma sobre lo que debía hacer contra el canónigo Dellinger rebelde al dogma de la Infalibilidad: habiendo recibido contestación que dejaba á su criterio el tomar las disposiciones que creyera convenientes, el celoso Prelado, después de prohibir á los Sacerdotes y seminaristas que vayan á la cátedra de Dellinger, ha concluido por excomulgarle. El Clero de la diócesis ha enviado un magnífico mensaje de adhesión á su Arzobispo, por lo cual es de creer que el Sr. Dellinger no tendrá muchos secuaces, aunque le proteja el rey, protector también del músico Wagner, así como su padre lo fué de la famosa bailarina Lola-Montes.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Continuando la discusión pendiente sobre el acta del señor Obispo de Avila, el Sr. Rios Rosas (don Francisco) pronunció un buen discurso en pró del dictamen, rebatiendo los argumentos del Sr. Figuerola.

Rectificó en breves y elocuentes frases el señor Obispo de Cuenca.

Había luego en contra del dictamen el Sr. Madrazo, y se levantó á contestarle el Sr. Calderon Collantes, que con enérgicos razonamientos y elocuente frase, demostró connotentemente que los Obispos no son nombrados ni pueden serlo por los gobiernos.

Con gran copia de razones demostró, contra lo que había dicho el Sr. Madrazo, que la influencia que pueden ejercer los Obispos, es legítima, santa y moral y la ley no ha querido oponerse á ella.

Hace un caluroso elogio del episcopado español, y termina en medio de señales de aprobación de la Cámara y tribunas.

Rectificó el Sr. Seone.

Rectificaron los Sres. Madrazo, Figuerola, Rio Rosas y Calderon Collantes.

Puesto á votación el dictamen fue deshechado por 46 votos contra 40.

Asistieron á la sesión los Obispos de Jaen, Cuenca y Urgel.

CONGRESO.

Discutida brevemente y aprobada el acta de Torrente, que ha impugnado el Sr. Sorni por las violencias allí cometidas, se ha pasado á discutir la del Ferrol, por donde aparece elegido el Sr. Beranger, ministro de Marina.

El Sr. Soler, individuo de la comisión, ha sostenido el voto particular que había formado, demostrando que en el distrito del Ferrol se ha faltado á una de las condiciones esenciales de la elección, que es el secreto.

En efecto, los amigos del Sr. Beranger imprimieron el nombre de este señor con gruesos caracteres en papel moreno y transparente; de suerte que al ir á votar, aunque la papeleta fuera doblada, se conocía á quien iba á votar el elector.

Como en el Ferrol hay gran número de dependientes del ministro de Marina y la votación no era secreta por la clase de papeletas que para ella se empleaba, de aquí que realmente se ejercía coacción sobre el cuerpo electoral. Al menos los que dependen del ministro de Marina no se atreverían á votar con otras papeletas que las que repartían los agentes ó amigos del Sr. Beranger.

A estas observaciones del Sr. Soler ha contestado el Sr. Romero Giron, diciendo que si es cierto lo de las papeletas para votar al Sr. Beranger, cada elector puede votar pública ó secretamente. El señor Romero Giron ha hecho caso omiso de la coacción que respecto de ciertos electores se ejerció por medio de las papeletas transparentes.

El Sr. Moraita usó de la palabra en pró del voto particular, y enumeró una porción de ilegalidades y coacciones cometidas en el distrito del Ferrol.

Aprobado el acta del Ferrol, se ha puesto á discusión la de Fregenal.

La ha impugnado el Sr. Lostan, diputado republicano, y la han defendido la comisión y el Sr. Bueno.

Al rectificar, el Sr. Lostan ha concluido diciendo que no habrá legalidad, moralidad ni justicia hasta que no se eche de España la dinastía de Amadeo.

Estas palabras, de mal gusto, segun el presidente Sr. Martin Herrera, han producido una advertencia de este señor; pero ha habido ruido.

El Sr. Diaz Quintero combatió el acta de Fregenal, y empieza queriendo demostrar que el Sr. Ayala no tiene popularidad.

El presidente le interrumpe ligeramente.

A las seis continúa hablando el Sr. Diaz Quintero.

TELEGRAMAS.

(DE LA TABLILLA DEL CONGRESO.)

VERSALLES, 25 (á la una y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado.—Una suspensión de armas de ocho horas permitirá á las familias de Neully abandonar hoy sus casas.

Las tropas que llegan estos días se organizan en dos cuerpos al mando de los generales Clinchant y Donay.

La *Comune* ha dispuesto que las familias de los barrios bombardeados, puedan ocupar en los que no lo sean, las casas que se hallan deshabitadas. El señor Thiers, acompañado del general Mac-Mahon, visitó ayer las obras militares de Chatillon.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 24 (á las ocho y veinticinco minutos de la noche).—Hoy no ha habido ningún acontecimiento militar importante.

El fuego de cañón ha continuado entre el fuerte del Monte Valeriano y la puerta Maillot. El *Gaulois* insiste en afirmar que los prusianos entregarán mañana ó el miércoles los fuertes de la margen derecha del Sana á nuestras tropas; pero este aserto se desmiente en las regiones oficiales.

El general Ducrot ha presentado la dimisión del cargo de jefe del ejército que organizaba en Bretaña.

El Gobierno ha aceptado dicha dimisión.

El Sr. Pouyer Querier ha regresado á Versalles.

VERSALLES, 25 (á las cuatro y treinta minutos de la tarde).—El *Diario Oficial* publica una circular del Sr. Dufaure á los procuradores generales fechada el 23 del corriente, con motivo de la nueva ley que establece el jurado para los delitos de imprenta.

La circular ataca duramente á los escritores que después de haber pedido durante mucho tiempo el sufragio universal, ultrajan sin cesar á la Asamblea nacional, que es de una manera incontestable la expresión más libre de la voluntad nacional.

Añade que estos escritores son descarados apologetas de la dictadura de los extranjeros y de los apercebidos por la justicia, que colocan en una misma línea á la Asamblea, producto del sufragio universal, y al pretendido municipio de París; y que por medio de un hipocrita lenguaje y so pretexto de conciliación enervan el sentimiento justo y el injusto, acostumbrándole á mirar de la misma manera el orden legal y la insurrección, el poder creado por la Francia y la dictadura que se ha impuesto con un crimen y reina merced al terror.

«Tales escritores, dice, no son enemigos de un Gobierno, sino de toda sociedad humana. No debéis tutubear en perseguirlos.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 24, (á las nueve de la mañana).—A pesar de las noticias publicadas por algunos periódicos, el ataque contra París no ha empezado aún.

El fuerte del Monte Valeriano continúa haciendo fuego de cañón sobre las posiciones de los insurrectos.

Nuevas tropas han llegado ayer y hoy á Versailles.

La noticia dada por el *Gaulois* de que nuestras tropas habían ocupado ayer el fuerte de Charenton, es inexacta.

Asegúrese que á consecuencia de dificultades que han sobrevenido entre los prusianos y el municipio, los prusianos han detenido ayer en San Dionisio un convoy de víveres destinado á París.

Ayer las baterías de los insurrectos han contestado débilmente y sin resultado á las baterías del Monte Valeriano, del castillo de Becon y otras que están haciendo fuego sobre ellos.

Una carta de Versailles, que publica *La Epoca*, acaba así:

«Terminaré haciendo mención de la proposición de un americano, que propone á la Commune desmontar por su cuenta y comprar la columna Vendôme para llevarla á Nueva-York.

En una proposición del género de la de un compatriota nuestro, aquí residente, que presentó á Mr. Thiers una Memoria ofreciéndole apoderarse de París por contra.

El ministro del Interior de Francia, Mr. Picard, anunció el 17 á la Asamblea nacional la toma del castillo de Becon por parte de los insurrectos.

El 16 fué poco vivo el cañoneo en las inmediaciones de París hasta por parte de los insurrectos, que parece tratan de economizar las municiones.

Mencion solo recibió algunos proyectiles durante la noche. Las baterías de la puerta Maillot y de los baluartes hicieron pocos disparos: la batería del Trocadero parece haber renunciado al bombardeo del Monte Valeriano. Unicamente los fuertes de Vanves y de Issy siguieron su violento cañoneo de costumbre contra Châtillon desde la una á las cuatro de la madrugada al mismo tiempo que de las trincheras ocupadas por los insurrectos partía un tiro de fusil de los mas acentuados, pero que no ha hecho daño alguno como tampoco el fuego de cañón.

Por lo demás, son muchas las granadas que no estallan, hallándose empapada la tierra por la lluvia que caía hacia dos días.

Los versalleses no contestaron al fuego de los insurrectos ni hizo disparos el Monte Valeriano; pero las baterías de la avenida de Neuilly continuaron batiendo el baluarte.

Parece que el bloqueo es ya completo en París, que no podrá ser abastecido. Las esclusas del alto Sena han sido cerradas y la flotilla que habían organizado los insurrectos se ha quedado en seco. En el Monte Valeriano han sido ya colocados en batería los cañones de marina servidos por 200 marinos recién desembarcados.

De una carta de Versailles del 21 que publica un periódico tomamos lo siguiente:

«Es preciso desengañarse; hoy no se trata de una modificación política, sino de una guerra á muerte entre la propiedad de todos géneros—material, intelectual, moral—y el proletariado.

Andarse con contemplaciones en semejante caso es robustecer la fiera que nos acecha.

No hay más que una política racional, una sola digna en este caso, política aconsejada por el simple instinto de conservación, y que debe ser el Código de las clases que poseen en todo el mundo ante el peligro que nos rodea.

Esta política consiste en exterminar sin piedad á los organizadores todos de la guerra social, á los agitadores de las masas, y en disciplinar á estas, haciéndolas cuantas concesiones materiales sean posibles para su bienestar físico; pero cercenándolas los derechos políticos, que no pueden ser en sus manos sino una tea incendiaria.

Solo en esta forma está la salvación; lo demás es retrasar la catástrofe: *reculer pour mieux sauter*, como aquí dicen.

En punto á operaciones militares, tengo pendiente el relato de las jornadas del 19 y 20, que voy á condensar en pocas líneas.

El 19 las tropas se reposaron, limitándose á mejorar sus posiciones bajo el punto de vista de la instalación. La moral del soldado es satisfactoria, y la disciplina, que había llegado á ser un mito en el ejército francés, es hoy, si no esquisita, suficiente. Los generales dan muestras de actividad, lo cual

también es una novedad y de cierta inventiva en materia de planes de guerra, lo cual raya en prodigio. La guerra civil, guerra de sorpresas y fantasía, exige las dos cualidades dichas, que abundan entre los insurrectos, cuyos jefes son gente avezada á las contiendas intestinas.

La Commune empieza á tropezar con gran resistencia en los batallones para marchar contra el enemigo. Para obviar á esta dificultad los ingenieros generales del Hotel de Ville han ideado poner desde hoy el pan á ración. El que no se bata y el que no se inscriba en los registros de la milicia no comerá.

Es el sistema empleado con éxito por los domadores de fieras.

Los soldados tomaron anteayer posesión de la orilla izquierda del Sena, frente á Colombes. El objeto de esta maniobra es ver de echar un puente hacia el islote de los *Ravageurs*, con el fin de cojer las posiciones avanzadas de los insurrectos, hacia la puerta Maillot, entre dos fuegos.

Los generales de la Commune han comprendido la operación, y por medio de una batería bien establecida la combaten.

París sigue fortificándose, y el Monte Valeriano continúa enviando una bomba cada cinco minutos sobre París. El 19 cayeron varias en el faubourg Saint-Honoré.

Del día 20 hay poco que decir bajo el punto de vista militar.

A pesar del fuego intenso de las baterías de Cléchy, se han hecho trabajos importantes en la cabeza del puente de Asnières por una compañía de zapadores.

Por la mañana vivo cañoneo en la línea del Sur, Châtillon é Issy.

El Monte Valeriano continúa su fuego.

En Neuilly, escaramuzas continuas para tomar ó perder algunas casas del barrio. En uno de estos encuentros la tropa se ha apoderado de cuatro cañones, uno de los cuales ha sido triunfalmente transportado á Versailles.

En resumen, mucho ruido y pocas nueces.

A este paso hay mucha seguridad para lo que resta de verano.

Segun vemos por la *France* de París del 20, la situación no había allí cambiado el 19. Segun oyéndose un cañoneo y un tiro violento en el cuarto de círculo formado por la puerta de la Muette, á la izquierda, y la puerta de Asnières, á la derecha. En el mismo Neuilly, y luego entre Neuilly y Livalois, era donde la acción parecía más viva.

Las ambulancias recibían gran número de heridos, y entre los que llegaron á la de la calle Cadet, al Gran Oriente de Francia, cita la *France* haber muerto un general norte-americano, y cuyo nombre no había podido saber. Ese español había sido herido en el brazo acercándose á la lucha como curioso; tuvo que sufrir la amputación, y sucumbió de resultas de esta operación.

El consulado de España en París había publicado un aviso, como el de la legación británica, invitando á sus nacionales á ausentarse de París.

El 20 seguía violenta y reñida la batalla de Neuilly á Asnières. La acción parecía diseminada en varios puntos y no se sabían todavía en París de una manera precisa los resultados generales de la lucha.

El objeto de los versalleses parecía ser hacerse dueños preliminarmente de la orilla izquierda del Sena, á fin de poder operar en una línea normal, con facilidad al recinto, y procuraran así una cierta facilidad de evolución. Creíase que con la ocupación definitiva de Asnières quedaría asegurado ese resultado.

Los diarios de París siguen dando cuenta de los daños cometidos por los proyectiles que caen sobre la capital.

El *Diario oficial* de los insurrectos de París sigue publicando partes de l subjefe de estado mayor, del jefe de estado mayor de los fuertes del Sud, del gobernador militar Dombrowski, y del ministro de la Guerra Cluseret, dando cuenta de diferentes episodios de la lucha, en términos, por supuesto, favorables á su causa.

La Commune ha sacado á la venta en pública licitación, y por pliegos cerrados, la columna de la plaza de Vendôme, en cuatro lotes, dos que comprenden los materiales de construcción, y dos los metales.

Dicen de Versailles:

«Continúan los arribos de tropas del Oeste á Versailles.

En París siguen los allanamientos de conventos. Anteayer se invadió la casa de las huérfanas de Jesús: la superiora fué maltratada; la caja, en la que había 41 francos 90 céntimos, saqueada; las educandas adoptadas por la Commune: Viva la libertad y la moralidad!

Los periódicos suprimidos, *Bien Público* y *Opinion Nacional*, siguen publicándose. Sus redactores han decidido y declarado por medio de carteles que rechazarán la fuerza con la fuerza: redactan sus diarios y los hacen componer por los cajistas fusil en mano.

El Sr. Laurier, asociado de Gambetta, ha llegado á Marsella, donde va á defender á los insurrectos presos en los desórdenes de dicha ciudad.

En la Asamblea nacional gran tumulto ayer. Un diputado, uno de esos diputados que hablan porque poseen el órgano de la palabra, aunque carezcan del de la reflexión, se levantó y pronunció un discurso, pidiendo conciliación, y diciendo que la insurrección de París era una mala inteligencia. La Cámara tuvo bastante energía para ahogar la voz de este diputado entre sus exclamaciones; pero ¡qué escándalo, cielo santo, qué escándalo!

VARIEDADES.

El número de *La Cruz* del 19 de Abril contiene las siguientes materias:

«Sermon de San José, predicado por el señor Obispo de Jaén.—Idem id., por D. Miguel Esteban Ruiz.—Sermon de Resurrección, por el señor fiscal de la Nunciatura apostólica.—Origen y propagación del culto á San José.—San José libertador de España.—La fiesta de San José en España.—Carta de Su Santidad al Vicario de Roma.—Protesta de los Cardenales subalternos de Roma.—Conferencias en Madrid en favor del ateísmo y socialismo.—Los congresos de obreros bajo el aspecto religioso-social.—El Catolicismo y los derechos individuales.—Libertad de pensar, por el señor Cardenal Arzobispo de Santiago.—La predicación parroquial.—El ateísmo y la predicación.—Las Bulas y sus limosnas pertenecen á la Iglesia, y no al Estado.—Abjuración de la apostasía de un sacerdote español.—Defestable traducción del *Silario*, hecha por el Sr. Blanco.—Los diputados católicos de Prusia, Bélgica y Baviera.—Actividad de los malos é indiferencia de los buenos.—Situación religiosa de España.—La catástrofe de Francia, preanunciada en una conferencia del Padre Félix.—Manifesto de unión católica.—Apología de Pio IX hecha por sus enemigos.—Memorandum de las violencias cometidas contra el Papa.—Manifestación de la aristocracia y de los sabios y artistas de Roma.—Mensaje de los diputados católicos prusianos en favor del Papa.—Nota oficial de los cantones republicanos de Suiza en favor del Papa.—Mensaje de los hombres de Estado y vecinos de Quito en favor del Papa.—Invitación para celebrar el jubileo del pontificado de Pio IX.—La Juventud católica de España en los Oficios de Semana Santa.—Asamblea general de la Juventud Católica de España.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán 44 rs. cada mes. Los pedidos y pagos adelantados se dirigirán á D. Leon Carbonero y Sol, calle de San Roque, número 8, cuarto segundo, Madrid.

Los señores suscritores á *La Esperanza* que quieran serlo de *La Cruz* y viceversa, pagarán diez reales y medio cada mes. Los señores suscritores á *La Regeneración* que